

DESBORDANTE ÉXITO DE LA XV RUTA DE LOS SITIOS

**Casi cuatrocientas personas recorren las calles del barrio de San Pablo para recordar la Historia de la ciudad
Zaragoza, 1 de noviembre de 2005.**

Las calles del **barrio de San Pablo** son de las más antiguas de Zaragoza, pero también de las más desconocidas para los habitantes de la capital. Su entramado de calles estrechas y de casas antiguas dificultan el tráfico automovilístico y han hecho que muchas de sus manzanas se conviertan en focos de marginalidad.

A cambio, para los aficionados al estudio de Los Sitios tienen un encanto especial, pues durante los combates sufrieron daños relativamente escasos y la especulación inmobiliaria no ha hincado sus dientes en el barrio. Por ello mantiene una estructura urbana muy similar a la de 1808 y, de hecho, en muchos puntos los planos de entonces y de ahora son prácticamente superponibles. De ahí que este año la **Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”** dedicara la mañana del Día de Todos los Santos a un recorrido histórico-cultural que recordara los hechos vividos en esta parte de la ciudad durante la resistencia contra el invasor francés.

Y el programa resultó interesante para las **casi cuatrocientas personas** que acudieron, entre ellos algunos miembros uniformados de la Asociación “Voluntarios de Aragón” y de otras asociaciones culturales y vecinales, que fueron saludados por José Antonio Armillas, presidente de “Los Sitios”. La concentración tuvo lugar a las diez de la mañana en las cercanías de la Plaza de Europa. Allí se alzaba la Puerta de Sancho, escenario de intensos combates durante los primeros días del Primer Sitio. En ellos se distinguió el coronel de Caballería Mariano Renovales, cuya figura fue recordada por Paco Escribano.



A continuación se visitó la vecina iglesia de las Fecetas, un monumento nacional muy poco conocido por los zaragozanos, ya que durante años ha estado cerrada y actualmente sólo se abre al culto en contadas ocasiones. Las explicaciones corrieron a cargo de la doctora María Isabel Oliván, quien destacó la belleza de las elaboradas yeserías de tradición mudéjar de la bóveda. Curiosamente también fue una sorpresa para muchos de los asistentes la belleza serena del claustro, a pesar de que se encuentra en la calle pública, si bien en un lugar apartado del paso habitual de los viandantes.

Comenzó entonces el paseo propiamente dicho, con una detención en la calle Cereros ante una casa muy restaurada pero que conserva el sabor de las construcciones tradicionales aragonesas. El paso por la plaza de Santo Domingo y la calle Mayoral permitieron observar algunas fachadas peor tratadas por el paso de los siglos, pero que seguro que vieron a los defensores zaragozanos marchando a defender la cercana puerta del Portillo. Eso sí, la estrechez de las calles hizo que la comitiva las bloqueara en su marcha, especialmente en las detenciones.



Se llegó así a la calle dedicada al padre Basilio Boggiero, preceptor de Palafox y redactor de muchos de los bandos que alentaron la moral de los habitantes de la ciudad en las duras semanas del invierno de 1808. Hubo una detención obligada ante la casa de Mariano Cerezo, a quien recuerda una sencilla lápida en la fachada. Se trataba de un labrador con gran influencia en el barrio y que asumió un importante papel en la organización de la defensa; llegó a mandar las fuerzas de la Aljafería y murió de agotamiento poco después de la capitulación de la ciudad. Su figura fue glosada por nuestro socio Mariano Martín, quien dio las explicaciones vestido de forma muy similar a la del propio personaje recordado.

El siguiente punto fue el colegio de Escolapios, donde la amabilidad del padre Dionisio Cuevas permitió contemplar la colección de grabados de Los Sitios y visitar el patio de juegos, en el que unos sencillos azulejos recuerdan que allí jugó el Palafox niño en los descansos de su educación. Además, son claramente visibles en el ladrillo algunos impactos de artillería. La salida se efectuó a través de la iglesia, donde hay enterrados cientos de defensores. También hubo tiempo para que el numeroso grupo de niños que participaba en la Ruta dedicara unos minutos a la peculiar colección zoológica del colegio, donde se conservan desde un tiburón pescado en el Ebro hasta un cordero con dos cabezas.



Como último acto cultural se hizo una parada ante el popular comercio “El pequeño catalán”, donde Juan Carlos Cortés describió el papel desempeñado por el Mercado como cuartel e incluso patíbulo durante Los Sitios, además de explicar el funcionamiento de un fusil encontrado recientemente en la zona y que se expone en el escaparate de dicho establecimiento.

La comitiva se dirigió a continuación a la Basílica del Pilar, donde un año más el Cabildo nos hizo el honor de ser los primeros en entrar a la cripta, donde se conservan los restos de varios personajes distinguidos, entre ellos el general José Palafox. Ante su tumba se rezó un responso y se colocó una corona de laurel, dando por finalizada una instructiva mañana, en la que la temperatura primaveral fue paralela al calor del recuerdo.



José Antonio Armillas, presidente de A.C. "Los Sitios de Zaragoza".



Francisco Escribano. Recordada al coronel de Caballería Mariano Renovales.



Interior de la iglesia de las Fecetas, un monumento nacional.



Coro.



Techo de la cúpula.



Armillas junto a la historiadora María Isabel Oliván.



Quien destacó la belleza de las elaboradas yeserías de tradición mudéjar.



Lápida dedicada a Mariano Cerezo.



Mariano Cerezo, figura que fue glosada por nuestro socio Mariano Martín.



Casa muy restaurada pero que conserva el sabor de las construcciones tradicionales aragonesas.



Colegio de Escolapios. El padre Dionisio Cuevas, con un numeroso grupo de niños visitando la peculiar colección zoológica del colegio.



Voluntarios de Aragón en el patio.



Retablo de la iglesia.



Voluntarios de Aragón desfilando.



Entrando en la Basílica del Pilar.



Grupo Royo del Rabal, portando la corona de laurel.



Un año más el Cabildo nos hizo el honor de ser los primeros en entrar a la cripta.



Ante la tumba de Palafox se rezó un responso y se colocó la corona de laurel.

